



Abstract

Ontología Unicista de las Falacias

Peter Belohlavek

Las falacias no son errores de razonamiento.

Hasta el desarrollo de la lógica integradora las falacias fueron consideradas errores de razonamiento o fundamentación. Con esta investigación se ha demostrado que las falacias no son errores, son conductas funcionales para afirmar creencias o necesidades.

Las falacias responden a cuatro elementos que las condicionan:

- La capacidad de razonamiento
- La capacidad de relacionarse emocionalmente
- La capacidad de elaborar frustraciones
- El estilo y estereotipo estratégico desde el cual el individuo aborda la realidad

La falacia es una mentira no consciente. Las falacias se sostienen en una ética basada en las intenciones y no en los actos. Por ello es que se encuentran en el mundo culturas a las cuales se las considera poco veraces. Ello ocurre naturalmente cuando la ética de una cultura antepone las intencionalidades a las funcionalidades.

Las falacias son el motor de muchas actividades del hombre que logra a través de ellas evadirse de una realidad que no puede enfrentar. El hombre necesita de las falacias para enfrentar situaciones donde su autoestima está afectada.

Los hombres se integran en grupo en función de sus falacias comunes. A los hombres comunes los separan las fortalezas y los unen las debilidades. Por lo tanto a los hombres los unen, entre otras cosas, las falacias compartidas como "verdades".

Introducción

Las falacias son estructuras de pensamiento-acción que ratifican creencias a partir de interpretar la realidad a través de la apariencia de los hechos enmarcados dentro de un contexto de ideas hipotéticas que a su vez sostienen estas creencias. La falacia es un círculo vicioso de pensamiento-acción que lleva a la disfuncionalidad, la marginalidad y la autodestrucción de quien la aplica.

Las falacias son un mecanismo que utilizan las culturas para evitar la responsabilidad de una situación y llevan a desarrollar permanentes soluciones aparentes que luego resultan disfuncionales.

Por ejemplo, Galileo fue condenado por atentar contra una falacia sobre el conocimiento del universo. Esta falacia estaba montada sobre el hecho aparente de que el sol giraba alrededor de la tierra. Se sigue diciendo todavía en el lenguaje popular que el sol se



pone, como si el sol se moviera alrededor de la tierra. Por otro lado está sostenida en ideas hipotéticas; la Biblia era tomada como fuente de conocimiento científico y sostenía las creencias que necesitaban algunos para lograr sus fines.

Esta falacia venció por años a la realidad.

El determinismo histórico de Marx basado en una dialéctica simple, afirmada antes por Hegel (tesis, antítesis, síntesis), es otra falacia sustentada por la apariencia de hechos particulares, donde una antítesis generó una nueva síntesis, y se le dio un carácter universal. Sostenía la idea hipotética de un comunismo perfecto que satisfacía la creencia del autor, Marx, de un mundo perfecto basado en la igualdad.

Esta falacia venció por años a la realidad.

Sólo el contexto científico, o el largo plazo hacen que la realidad triunfe sobre la falacia.

Las falacias no son errores de razonamiento

Hasta el desarrollo de la lógica integradora las falacias fueron consideradas errores de razonamiento o fundamentación. En esta investigación quedó demostrado que las falacias no son errores, son conductas funcionales para afirmar creencias o necesidades. Analizando la evolución de la ciencia veremos que las culturas donde la “verdad” es un valor y se condena la mentira, están dadas las condiciones para el desarrollo científico y tecnológico. Las culturas donde la apariencia domina tienen dificultades para el desarrollo científico y tecnológico.

Las falacias constituyen los mitos “falaces” que adopta una cultura para asegurar su supervivencia. En los países desarrollados y emergentes los mitos son, como decían los griegos, los caminos cortos para facilitar la acción de las culturas y permitir un automatismo en el comportamiento que simplifique la acción cotidiana.

La falacia es una mentira no consciente

Las falacias se sostienen en una ética basada en las intenciones y no en los actos. Por ello se encuentran en el mundo culturas a las cuales se las considera poco veraces.

Ello ocurre naturalmente cuando la ética de una cultura antepone las intencionalidades a las funcionalidades.

Así nace la “antiética” que es una ética falaz construida sobre:

- Intenciones**
- Moral proyectiva**
- Ideologías absolutas**



Para poder creer en una falacia social, se necesita que las intenciones valgan por sí mismas, la moral sea proyectiva (para su aplicación al prójimo) y la ideología absoluta sea el marco que sostenga la intencionalidad.

En este contexto social lo fundamental es que la información sea tomada como un dato y el conocimiento como una opinión.

En las culturas que operan en un nivel de conciencia y no-intencionalidad, la información es un dato útil y el conocimiento es información estructurada lógicamente.

Las falacias son entonces funcionales a la cultura y permiten desarrollar conductas disfuncionales sin que los participantes sientan culpa por ello.

Las falacias tienen por lo tanto contextos endémicos en términos sociales, pero la misma epidemia se produce también en el campo individual.

Los preconceptos son estructuras lógicas de comportamiento sobre la base de la experiencia que tiene el individuo. Cuando estos preconceptos se afirman como prejuicios y se tornan totalmente rígidos, se produce una estratificación de la conducta y para ello se construyen las falacias que la justifican.

Así como en lo social la subsistencia o supervivencia es el contexto que estimula la construcción de falacias, en el contexto individual evitar el riesgo personal es la base para la construcción de las mismas.

Cuanto mayor la incertidumbre del contexto mayor es la difusión de las falacias como conducta social normal. En el largo plazo las falacias destruyen lo que se construye, pero en el corto, las falacias construidas con mucho talento (lo que era especialidad de los sofistas), permiten construir pirámides de fantasías y hacerlas parecer reales.

Después de muchos años de utilizar lógica integradora para la construcción de campos unificados en los cuales actuar, a través de estas investigaciones se ha logrado modelar las falacias sobre la base de su funcionalidad ya que en realidad son un “concepto” funcional a la construcción de anticonceptos y a la producción de valores agregados aparentes.

Funcionalidad de las falacias

“¿Qué es una falacia lógica?”

Una falacia lógica es una proposición presentada como verdadera en una afirmación, pero que sólo lo es aparentemente.

Las falacias lógicas son utilizadas comúnmente para justificar argumentos o posturas que no son justificables utilizando la razón. Suelen enmascarar engaños, falsedades, o estafas. Saber reconocer las falacias lógicas es de gran ayuda para no ser engañado.”



Para comprender la funcionalidad de las falacias necesitamos conocer el funcionamiento del anticoncepto desarrollado en la Teoría Unicista de Evolución.

El anticoncepto busca destruir el concepto y cuando logra influir sobre él lo destruye realmente.

Pero el concepto tiene un sistema de defensas que busca eliminar al anticoncepto, anulándolo.

Desde un punto de vista intrínseco veremos que para un individuo es determinante construir una falacia que le permita apropiarse de valor. Al ser humano le es disfuncional toda acción que vaya contra otro miembro de su especie sin tener fundamento para hacerlo.

Tiene barreras éticas interiores que, salvo a los psicópatas, le impiden una acción de beneficio individual a costa del prójimo. Para ello construye falacias que le permiten sostener esa acción de beneficio individual a costa del prójimo. En el mundo de las ciencias las falacias permiten construir desarrollos que no se corresponden con la realidad y dan la posibilidad al individuo de afianzar aparentemente conocimientos que no son tales.

El beneficio de la falacia es dar el sostén para que las personas audaces, cuyo objetivo es individual y personal, puedan satisfacer su ego o en general sus necesidades.

La codicia es el motor del anticoncepto aplicado a la realidad externa. El anticoncepto necesita de falacias para sostenerse ya que sin ellas caería en ridículo porque la afirmación de cosas inconsistentes no puede ser tomada por un individuo en su sano juicio.

Las falacias son un mecanismo que incluye tanto aspectos racionales como emocionales para afirmar hechos e ideas que no tienen fundamento. El fundamento aparente que construyen las falacias tiene su sostén en construcciones inteligentes para afirmar que las cosas son lo que uno necesita que sean.

El mundo está lleno de falacias y ellas devienen en la vida cotidiana como moneda corriente en todos aquellos medios donde las creencias y las necesidades están por encima de la realidad de los hechos.

Los individuos y las culturas de base contractiva tienen una natural tendencia a la construcción de falacias. Para evitarlas hay un solo camino, el más simple pero el más doloroso, el contraste permanente con la realidad. Si se puede predecir sobre la base del conocimiento logrado, y la predicción se cumple, está asegurado que no existen falacias en la fundamentación.